

Anales: Tomo XVIII

Memoria 12.^a

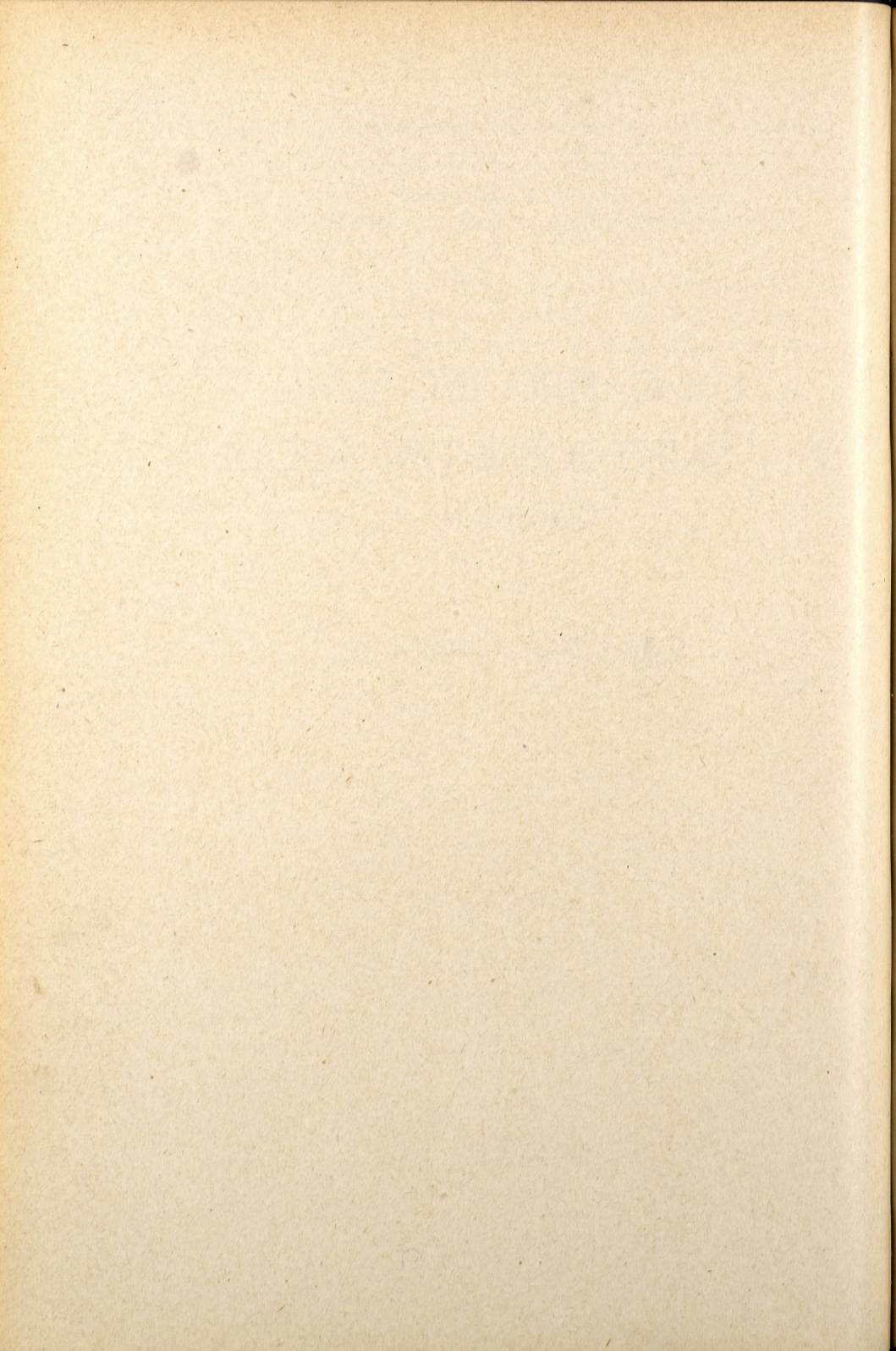
UN CAMPO ESCOLAR
EN “SAINT-JOSSE-TEN-NOODE”
(BRUSELAS)

POR

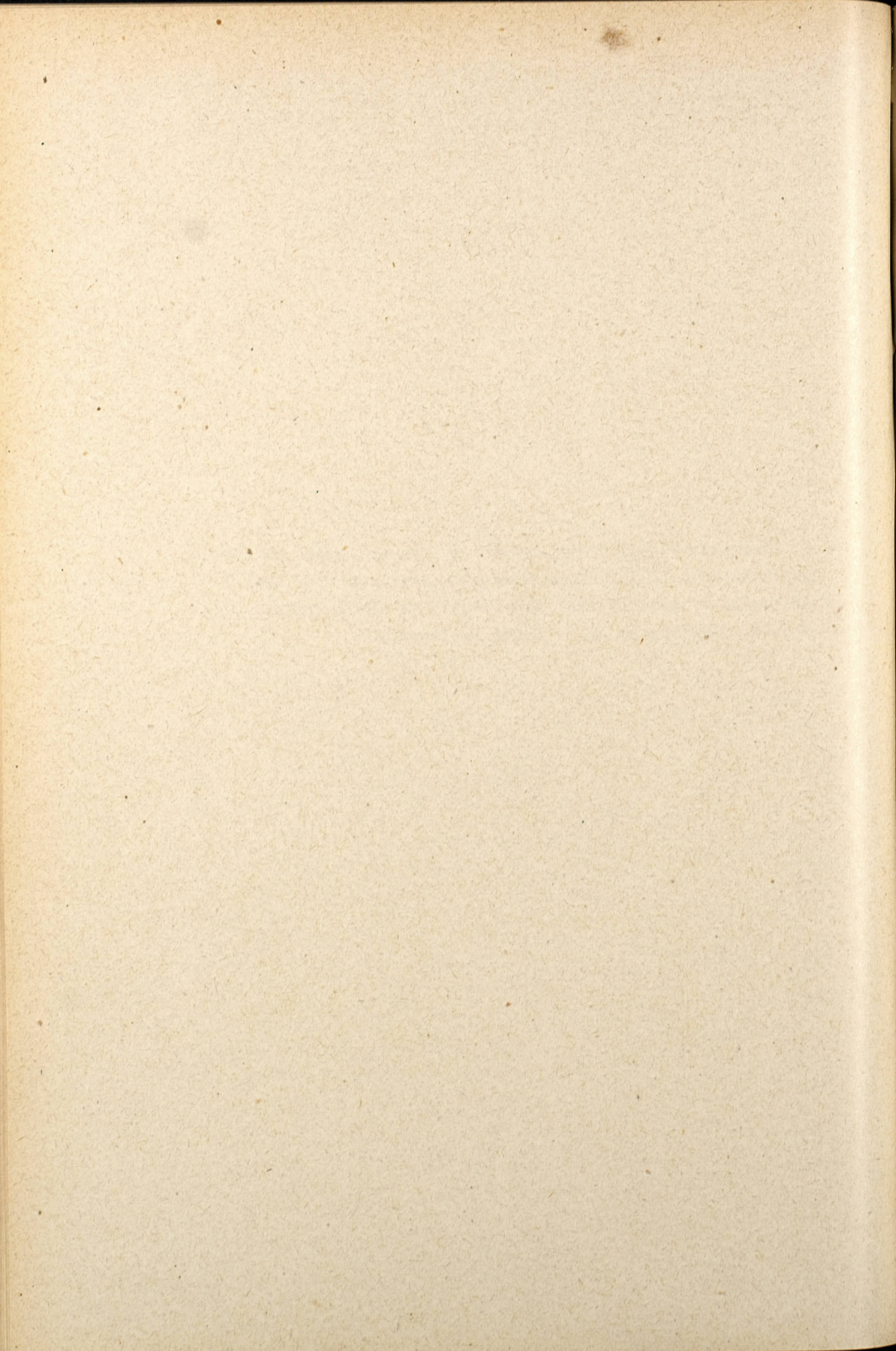
JOSÉ CÉSAR RODRÍGUEZ

MADRID

1924



Trabajo presentado por el maestro del Grupo escolar Cervantes, de Madrid, D. José César Rodríguez, pensionado por Real orden de 24 de enero de 1921 para visitar los establecimientos de Francia, Bélgica y Suiza.—'Grupo de Maestros'.



Nos proponemos recoger aquí escuetamente, con la mayor concisión posible, lo que uno de los Municipios de Bélgica hace en favor de la cultura física de sus administrados por medio de una institución que vive en él y que a tal fin fué creada.

La «Commune de Saint-Josse-ten-Noode», *faubourg* de Bruselas, haciéndose eco de una necesidad que se dejaba sentir en la población infantil, instituyó allá por los años de 1889 la inspección médicoescolar.

A este hecho—hijo de una visión consciente de la realidad y de un sentido exacto de los deberes que la comunidad tiene en relación con la salud de los niños de sus Escuelas—fuéronse sucediendo gradualmente otros varios que son, por decirlo así, los jalones que van señalando sus preocupaciones en materia de cultura física.

Esta serie no interrumpida de hechos, mejoramiento de los servicios médicoescolares, cursos especiales de ejercicios físicos, servicios de enfermeras, de baños-duchas, etc., etc., tiene un momento que a nosotros nos atañe de cerca y nos interesa muy particularmente por nuestra condición de profesionales de la primera enseñanza.

Y es este instante aquel en que el Municipio establece, año de 1914, un campo de juegos que imprime nuevo carácter a la obra iniciada un cuarto de siglo antes.

¿Cómo es este campo y qué se hace en él?

Enclavado en uno de los sitios más sanos y pintorescos del

distrito, lugar conocido por Les Deux Maisons, cerca de la calzada de Lovaina, tiene de extensión más de una hectárea y media de terreno.

De forma rectangular, uno de sus lados mayores está provisto de un cobertizo, bajo el cual se alinean mesas de rústica sencillez. Al tabique que lo limita por esta parte hay adosadas unas cajoneras con departamentos individuales para que los niños dejen sus meriendas; en el lado paralelo se encuentran pabellones destinados al servicio del campo, oficinas, cuarto de maestros, etcétera; al fondo, aparece una pequeña extensión dedicada a prácticas de cultivo y de jardinería.

Un espacio acotado señala una de las actividades del campo. Es el lugar reservado para ejercicios especiales encaminados a tonificar el organismo de niños de salud delicada, a los que se atiende particularmente por curas al aire libre hechas con arreglo a planes adecuados.

La actuación médicoescolar posee así un medio complemento positivo en orden a la salud de los niños debilitados, ya que permite que sus prescripciones puedan realizarse con un mayor optimismo en cuanto a sus eficaces resultados.

Un estudio detenido de los médicos escolares ayudados para mayor acierto del personal adscrito a las Escuelas, precede a la designación del grupo de niños que diariamente y en el período de vacaciones caniculares ha de acudir al campo por espacio de cuatro a seis semanas en busca de un reconstituyente tan enérgico y poderoso como el que suministra un sistema de curación al aire libre.

Este grupo de niños débiles está sometido a un régimen especial—ejercicios adecuados a su estado de salud, alimentación apropiada, etc.—, que responde a un tratamiento cuya estructura obedece a normas que arrancan de principios tenidos por científicos y racionales.

Para prevenir las predisposiciones que pueda haber en los niños a la tuberculosis, se inicia todas las mañanas la jornada en el campo con una corta sesión de gimnasia respiratoria.

Durante el resto del día se entregan a diversos quehaceres, tales como ejercicios condicionados a su potencialidad física, juegos tranquilos, lecciones ocasionales y otros varios que cooperen a la consecución del objetivo propuesto: mejoramiento de la salud, logro de organismos más sanos, más fuertes, más resistentes, más aptos para la vida.

Con todas estas modalidades del trabajo en el campo se intercalan aquellos descansos que se creen convenientes y son aconsejados por la realidad en sus distintos momentos.

Hacen los niños tres comidas, cuyas horas, por regla general, son: desayuno, a las diez de la mañana; almuerzo, a las doce del día, y merienda, a las tres de la tarde.

La alimentación, sana y adecuada, consiste: desayuno, pan y caldo o bebida de cacao; el almuerzo, 1/3 de litro de potaje, 125 gramos de carne cocida, 300 gramos de patatas, legumbres, y la merienda, 100 gramos de arroz con leche.

Después de un mes de curación con 80 niños y de igual período de tiempo disfrutado por un número idéntico de niñas se pudieron observar halagüeños resultados, de los cuales son feliz expresión el promedio de ganancia obtenido, que fué de un centímetro en la talla y de dos kilogramos en el peso de los niños y dos y medio en favor del de las niñas.

Otro aspecto ofrece en su actuación escolar el campo a que venimos haciendo referencia.

Los grandes períodos de vacaciones señalan un paréntesis en la acción educativa de la Escuela, y coinciden con la época que aprovechan muchas gentes de la ciudad para gozar de unos días de reposo en el campo o en las playas.

Pero como todos los niños no pertenecen a familias que puedan permitirse este descanso fuera de su residencia habitual, hay siempre un gran número—son mayoría en todas partes—que se ve obligado a permanecer conviviendo en el ambiente confinado de la ciudad, privándose así de un elemento vital, cual el del contacto con un aire más puro y más sano.

Para remediar en lo posible esta privación sentida por la ma-

yoría de los niños venía la «Commune de Saint-Josse-ten-Noode» organizando colonias escolares que salían de la ciudad y que todavía persisten para aquéllos a quienes es imprescindible un cambio de clima; pero una vez en posesión de lugar propio instituyó en sustitución cursos de vacaciones, los cuales, al permitir por su naturaleza una mayor amplitud en el número de asistentes, aumentaron el radio de acción de su beneficiosa influencia.

Los niños que se inscriben para asistir a estos cursos o «colonias urbanas de vacaciones» concurren diariamente a una Escuela, desde donde son conducidos en tranvías al campo de juegos, en el que pasan el día haciendo su vida de niños al aire libre y entregados, por tanto, al ejercicio de todas sus actividades.

Entrada la tarde, regresan en igual forma al mismo sitio que les sirvió de punto de cita para volverse a reunir en él hacia las ocho de la mañana del día siguiente.

De esta misión están encargados profesores que reciben por ello una gratificación especial.

El medio de locomoción empleado al dirigirse y al regresar del Campo es satisfecho por los fondos de éste, que además proporciona a los niños el desayuno, la comida y la merienda.

El término medio de niños inscriptos, correspondiente a los seis años de vida de vacaciones veraniegas, pasa de 700, siendo de unos 400 el de asistencia diaria.

Por lo que hace a las vacaciones de Pascua—comenzadas en 1919—el promedio de los que se inscribieron en los dos últimos años fué de 500, y el de asistencia diaria de 220.

En su dinamismo educativo tiene el campo de juegos una nota que nos importa recoger, ya que da a su función un cierto relieve didáctico, con el cual se significa como elemento cooperante a la labor de la Escuela en el aspecto del hacer docente escolar.

Así como las notas anteriormente registradas—actuación sobre organismos afectados de una depauperación fisiológica, continuación de la Escuela en un medio sano durante los gran-

des períodos de vacaciones—tienen como objetivo característico el mejoramiento de la raza, ésta que ahora vamos a considerar acusa un valor esencialmente didáctico.

Es hoy axiomático que la naturaleza en toda su espléndidez es un laboratorio sugerente de trabajos escolares cuyo valor excede a toda ponderación. Ella provee con mano pródiga a cuantas necesidades pueda sentir la Escuela, ofreciendo constantemente un material abundantísimo y de eficiencia tal que hace innecesario y raquítico el construído en fábricas y talleres.

Disponer de un lugar situado en el campo donde puedan hacerse días de vida escolar plena, es poseer un recurso educativo de gran fuerza, una cantera inagotable de sugerencias, un manantial de acciones múltiples.

Las Escuelas de Saint-Josse-ten-Noode disfrutan de este elemento de positiva valía por haber puesto la «Commune» a su disposición el campo de juegos que reseñamos.

Cada una de ellas se sirve de él utilizándolo para sus fines, en tiempo favorable, de cuatro a seis veces por mes.

Los días que lo usan—días determinados para cada una—acuden allí los niños y sus maestros en grupo, salvando a pie la distancia que los separa de la Escuela.

Van todos provistos de sus meriendas, completando el campo la alimentación con un plato de sopa que se les facilita al mediodía.

La labor que realizan es adecuada al escenario y a la decoración y consiste especialmente en lecciones propias del campo—recuérdese a este efecto el lugar dedicado a experimentaciones agrícolas y a jardín—, en ejercicios de gimnasia respiratoria y en juegos organizados.

De regreso en la Escuela son encargados los alumnos de trabajos sugeridos por el hacer del día.

La influencia de estos ejercicios escolares en la formación integral del niño es tanta que el menos versado en estas cuestiones se da cuenta de su importancia sin que haya de recurrir a excitaciones que reclamen su atención.

Huelga, pues, hacer su apología, ya que el hecho en sí encierra más valor y dice más que toda una acción declamatoria en tal sentido.

Con ser bastante todo lo que se lleva dicho hasta ahora, no queda limitado a esto lo que se propone anotar en el haber de su acción cultural la «Commune» del citado *faugourg* bruselense.

Del valioso medio que sirve de título a estas líneas quiere obtener irradiaciones más amplias en orden a la educación física y moral del pueblo.

Guiado de sanos propósitos y honrados deseos, inspirado en un ideal, convencido de la eficacia de su misión en este sentido, aspira a hacer copartícipes de los beneficios de esta obra a los adultos, a los jóvenes y al pueblo en general, con lo que al tiempo que da satisfacción a un anhelo, cual el de atender al mejoramiento de la raza por una actuación sobre todos sus individuos, realizará en el orden moral una misión social trascendente.

Ofrecer a la juventud un lugar de sano esparcimiento y recreo donde pueda entregarse a la vida física en toda su plenitud, he ahí el vehemente propósito que acaricia en estos instantes y que al presente se encuentra en vías de realización.

A ello responde el proyecto de adquirir dos hectáreas de terreno más, con las que, ensanchado el campo, podrán ser cultivados allí los diferentes deportes.

De más está advertir que cuantos gastos ocasiona el campo de juegos, así en su sostenimiento como en el orden al cuidado de los niños, alimentación, personal encargado, etc., etc., son sufragados por la «Commune», que es en primer y único término la que provee a todas las necesidades.

Este ejemplo vivo, palpante, de la realidad pedagógica extranjera, nos habla elocuentemente de cómo los problemas de educación se sienten en otras partes, siendo, a nuestro juicio, este sentir la resultante de una gran labor de la Escuela que, laboriosa y orientada, ha ido creando el medio donde hoy tan favorablemente se desenvuelve su vida.